

Rendimientos morfológicos del sufijo *ie. *-yH₂* Un ejemplo evidente de cohesión interna del sistema morfológico latino¹

Gemma Puigvert i Planagumà
 Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
 08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: 19/12/1997

Abstract

This paper analyses the output of the *ie.* suffix **-yH₂* in the formation of Latin adjectives, feminines and genitives. The treatment of vocative of the *-yo-*stems deserves another approach; here it could be also supposed this same formative suffix.

A mossèn Balasch,
 amb l'agraïment més sincer i afectuós

En su estudio del genitivo en *-ī* y los orígenes de la declinación temática, Juan Gil² llegaba a la conclusión de que el sufijo *-ī*, en su origen de valor indiferenciado, acabó por expresar la noción de pertenencia, dando origen a adjetivos que, a su vez, pasaron a genitivos o femeninos³, con lo cual aparecen relacionadas las tres categorías en las que parece haber actuado este mismo sufijo, y a las que vamos a dedicar nuestra atención en este artículo.

1. He de expresar mi agradecimiento a los doctores Virgilio Bejarano y José Fortes por sus indicaciones y sugerencias y por haber dedicado parte de su tiempo a la lectura de este trabajo. Sin embargo, las ideas que aquí se van a expresar son de mi exclusiva responsabilidad, por lo que *omnes errores tantum ad me pertinent*.
2. J. GIL, «El genitivo en *-ī* y los orígenes de la declinación temática», *Emerita* XXXV (1968), p. 25-43, espec. 30.
3. Según Robert S. P. BEEKES, *The Origins of the Indo-European Nominal Inflection*. Innsbruck, 1985, p. 192, el morfema *-ī* es probablemente un sufijo adjetival (y parte del nominativo singular).
 Según T. BURROW, *The Sanskrit Language*. Londres, 1973 (3a ed. rev.), p. 191-192 y 205, este sufijo sirve para formar femeninos de adjetivos: tipo *devī*, *vr̥kī*, *Scr. rathī* «el señor del carro» es una supervivencia de un tipo en que el adjetival *-ī* era indiferente al género antes de especializarse como femenino y como formador en latín y celta del genitivo.

1. Análisis y productividad del sufijo ie. $*-yH_2$ ⁴

1.1. Caracterizador morfológico de adjetivos

El sufijo ie. $*-yH_2$, con resultado $-\bar{i}$, aparecería en la formación de adjetivos en $-\bar{i}cus$ (*publ-īcus*, *apr-īcus*, *post-īcus*). Pero la lengua conoce otra serie de adjetivos en $-\bar{i}cus$ (*publ-īcus*, *bell-īcus*).

Estas formas en $-\bar{i}cus$ se podrían explicar, según A. Martinet⁵, como procedentes de una tematización, desde el indoeuropeo reciente, de una forma atemática $*-ik-s < *-yH_2-s$ ⁶. Por lo que respecta a las formas en $-\bar{i}cus$, también procedentes de una tematización secundaria, parten de $*-ik-s$, obtenido por analogía a otros casos de la flexión, donde $*-yH_2-$ ante oclusiva producía $-\bar{i}$ (tipo $*genetr\bar{i}-bus < *-yH_2-bho-$).

El deseo de regularizar el paradigma de una flexión como la de *genetrīx* explicaría la intervención de otra innovación, consistente en construir toda la flexión sobre el tema en $-\bar{i}k$ obtenido del nominativo; de donde provienen las formas *genetrīc-is*, *gene-trīc-ibus*, etc.

M. Fruyt⁷, a diferencia de F. Bader⁸, prefiere disociar las \bar{i} de los adjetivos en $-\bar{i}lis$ (tipo *civilis*, *servilis*) e $-\bar{i}nus$ (tipo *vicīnus*, *divīnus*) de $*-yH_2$, de las formaciones de sustantivos femeninos, tipo scr. *devī* (gr. $-\alpha$) y lat. *regīna*, en las que se supone un morfema de pertenencia $*-yH_2-$, comparable a la desinencia de genitivo singular temático. Las \bar{i} en los adjetivos aparecen, según la autora, detrás de bases morfológicamente distintas: en particular, se admite que, sobre una base en \bar{i} , la \bar{i} larga resulta del alargamiento presufijal (*cīvī-s - cīvī-lis*).

1.2. Caracterizador morfológico del genitivo en celta e itálico y otras lenguas

El sufijo ie. $*-yH_2$, con resultado $-\bar{i}$, sería también el responsable de la formación de la desinencia genitival singular de los nombres temáticos.

Si se hace repaso a las distintas lenguas indoeuropeas, se puede observar como para este caso el sánscrito *-asya* (*vyk-asya*), el védico *-asya* (*yajñ-ásya*), el avéstico *-ahyā* (*yasn-ahē < *-ahya*), el griego micénico *-o-jo* (*-o-jo*), el griego homérico *-oīo* (*θηῖο*), el tocario A $*-ansa$ (*rām-es < *-ansa < *-oso* u *osyo*), el tocario B $*-ansa$ (*kṣemawarm-entse < *-ansa*), el armenio *-oy* (*erg-oy*), el albanés *timmet < *tosyo*, el

4. Para diferentes aspectos sobre la teoría de las laringales, nos remitimos a los estudios de F.O. LINDEMAN, *Introduction to the Laryngeal Theory*. Oslo, 1987; A. BAMMESBERGER, *Die Laryngalthorie und die Rekonstruktion des indogermanischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg, 1988; F. R. ADRADOS-A. BERNABÉ-J. MENDOZA, *Manual de lingüística indoeuropea. I. Prólogo. Introducción. Fonética*. Madrid, 1995.
5. A. MARTINET, «Le couple senex-senatus et le "suffixe" K», *BSL* 51 (1955), p. 42-56.
6. Las formas en *-ko*, en latín como en las demás lenguas, expresan la pertenencia, e-*iko* se encuentra también (cf. *Dies domini / dies dominica; coloni / colonicus*) como equivalente de la desinencia $-\bar{i} < *-yH_2$ del genitivo de los temas en *-o/-e*.
7. M. FRUYT, *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en -cus*. París, 1986, p. 150.
8. F. BADER, «Problématique du génitif thématique, II. Substituts non sigmatiques (type lat. $-\bar{i}$)», *BSL* 87 (1992), p. 71-119, esp., p. 108 y s.

véneto *-oiso* (*Kaial-oiso*), el lepóntico *-oiso* (*Pli-oiso*, *χosi-oiso*), el falisco *-osio* (*kaisi-osio*) y el latín arcaico *-osio* (*popli-osio*) presentan un final que remonta a **-osyo*.

El gótico *wulfis*, el antiguo nórdico *stainas*, presentan un final que remonta a **-e/oso*. El antiguo irlandés *fīr* < **wir-ī*, el irlandés ogámico *maq-ī*, el galo transalpino *Segomar-ī*, el galo cisalpino *Atenakt-ī*, el lepóntico *askonet-ī*, el véneto *Friv-ī*, el falisco *Neron-ī*, el latín *Aisclap-ī*, el mesapio *dazima-ihī*, el tocario A *pacr-ī*, el tocario B *patr-ī*, el albanés *mal-ī*, además de algunos vestigios observados en cónico, galés y bretón, presentan un final que remonta a *-ī*⁹.

El osco-umbro presenta *-eis* (osco, *sakaraki-eis*; umbro, *katles*); el báltico y eslavo **-o(d)* (eslavo *raba*; lituano *vyro*)¹⁰.

De la diversidad de datos ofrecidos por las lenguas históricas se puede constatar que las desinencias que presentan para el genitivo singular de los nombres temáticos han sido tomadas de otras clases: 1) **-syo* y **-so* son desinencias pronominales; 2) **-e/ois* es un final propio de los temas en *-y*; 3) **-od* es el final del ablativo de los temas en *-o/e-*, lo cual indujo a ciertos autores¹¹ a considerar la probabilidad de una ausencia de desinencia nominal indoeuropea en la flexión de los nombres temáticos.

En cuanto al latín, presenta una *-ī* final, escrita *-ei* en algunas inscripciones. De hecho, sólo se trata aquí de una grafía, aplicada a la representación de *-i* antigua, en una época en que *ei*, que ya había pasado a pronunciarse *ī*, todavía se representaba por el dígrafo (y de ahí la extensión de éste para la representación de cualquier *ī*). Las inscripciones latinas antiguas que representan muy escrupulosamente los diptongos (como el *S.C. de Bacch.*, del 186 aC) presentan siempre *-ī* en este genitivo (*Latinī, Vrbanī, sacri*, gens. sgs., frente a *virei*, nom. pl.). En latín, en céltico, así como en las lenguas examinadas, no siempre tenidas en cuenta en el estudio comparativo, esta vocal *-ī* no está precedida de ninguna vocal temática.

Este morfema *-ī*, oscuro durante mucho tiempo¹², ha sido puesto en relación por J. Wackernagel¹³ con perifrasis sánscritas (*mithunī-karoti* “él acopla”, *kṛcchrī-bhāvati* “es difícil”) donde, a los verbos *kāroti* “hace” y *bhāvati* “se hace”, se añade una especie de adverbio de estima en *-ī*¹⁴. El latín posee igualmente perifrasis con

9. Según E. CAMPANILE, «L'italique», en F. BADER (dir.), *Langues Indo-européennes*. París, 1994, p. 311-312, esta *-ī*, atestiguada no sólo en latín y celta, sino también en véneto, mesapio y falisco, se presenta no como una isoglosa italo-céltica, sino como una isoglosa específica de Occidente.
10. J. de HOZ, en un artículo titulado «El genitivo céltico de los temas en *-o-*. El testimonio lepóntico», *Studia indogermanica e palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena* (ed. F. Villar), Salamanca-Bilbao, 1990, p. 315-329, esp. 324-325, estima que en la familia céltica se deben aceptar necesariamente, ante la evidencia de los datos epigráficos, la existencia de dos formas distintas, el genitivo en *-ī* que ha sobrevivido en celta insular y en galo, y que está sin duda también presente en lepóntico, y el genitivo celtibérico y lepóntico en *-o*, cuyo origen sería el ablativo *-ōd*.
11. A. PAQUOT, «Le problème du génitif latin en *-ī*», *Recherches de philologie et de linguistique I* (1967), p. 99-100, etc.
12. Un examen crítico de las soluciones propuestas se puede encontrar en A.M. DEVINE, *The latin thematic genitive singular*. Oxford, 1970.
13. J. WACKERNAGEL, «Genetiv und Adjektiv», en *Mélanges de linguistique offerts à Ferdinand de Saussure*. París, 1908, p. 125 y s.
14. La hipótesis de Wackernagel, según J. Gil, art. cit., 27-28, no es plausible, en primer lugar porque las formas casuales en *-ī* del scr. aparecen muy tardíamente, y son desconocidas en el *Rig-Veda*; en

facere o *feri*, del tipo *parvī facere*, *magnī facere*, *compendī facere*, etc. El latín (y sin duda, con él, las demás lenguas que presentan este mismo final) habría heredado una serie de adverbios de estimación en *-ī*, final extendido después al genitivo, susceptible de expresar la estima o el precio.

P. Flobert¹⁵ cree que *-ī* es un morfema antiguo, pues en la época en que sustituye *-osio* (siglos IV-III) no se puede pensar que se trate de un préstamo del latín, con lo cual retoma la hipótesis formulada por Wackernagel.

Según E. Campanile¹⁶, el paralelo establecido por Wackernagel entre las formaciones latinas en *-ī* con dependencia verbal y las formaciones llamadas *cvi* del antiguo indio situaría el morfema en cuestión en la época ide., lo cual, según el autor, es poco convincente.

Para Campanile, la hipótesis más probable es que los dos tipos citados supra —el tipo latino y el del antiguo indio— no tienen nada en común desde un punto de vista etimológico, pues las formaciones *cvi* tienen su origen en el instrumental de los temas en *-ī-*, siendo éste comparable no al latín *-ī* (en *multī facere*), sino al latín *-ē* que encontramos en las formaciones perifrásticas del tipo *rubēfāciō et rubēfiō* (con *-ē-* surgida de **eH*, instrumental de los temas en *-o-*). Así pues, la identidad entre latín *multī facere* y el antiguo indio *sūklī karoti/bhavati/syāt* sería sólo aparente.

Las formas faliscas en *-osio* (*Kaisiosio*, [*N?*]evotenosio), ya conocidas, y los genitivos epigráficos *Popliosio Valesiosio* de Satricum¹⁷ constituyeron una prueba definitiva para afirmar que la desinencia *-osio* también habría formado parte de la flexión nominal, cuando hasta la fecha sólo se había supuesto su intervención en la flexión pronominal.¹⁸

Pero algunos autores, como A. Tovar¹⁹, A. Paquot²⁰, J. Gil²¹, A. Meillet-J. Vendryes²², rechazaban la equivalencia formal del latín *quoius* con el scr. *tāsyā*, con el griego *τοιο*, con el avéstico *čahyā*. Justificaban este rechazo diciendo que esta

segundo término, si se innova el genitivo de los temas en *-ā* en *-āī*, es porque el genitivo de los temas en *o/e* era por aquel entonces *lupī*.

Además, en it.-celt. se tendría que haber empleado el genitivo en *-ī* de modo adverbial, y sólo más tarde de modo adnominal. Sin embargo, el uso adnominal del genitivo en *-ī* data de tiempos muy antiguos: gal. *Doiros Segomarī*. Y ¿cómo se iba a convertir en una desinencia genitiva una forma adverbial en *-ī* que tan mal casaba con los restantes usos del genitivo?.

Esta relación propuesta por Wackernagel con formas adverbiales del scr. habría constituido, de haberse corroborado, un duro golpe a la idea de que el genitivo y el adjetivo tienen un mismo origen incluso morfológico.

15. P. FLOBERT, «Inscriptions archaïques et latin pré littéraire», *Latomus* L (1991), p. 521-543, esp. 533.
16. E. CAMPANILE, art. cit., p. 311-312.
17. Cf. C. M. STIBBE; G. COLONNA; C. de SIMONE; H. S. VERSNEL, *Lapis Satricanus. Archaeological, epigraphical, linguistic and historical aspects of the new inscription from Satricum*. Roma, 1980.
18. J. WACKERNAGEL, art. cit., p. 148 y s.; F. SOMMER, Hdb2; 220; 443; M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München, 1977⁵, p. 141; 290.
19. A. TOVAR, «Los genitivos en *-ius* y la hipercharacterización en la morfología latina», *Humanitas* 1 (1947), p. 17-24.
20. A. PAQUOT, art. cit., p. 97-108.
21. J. GIL, art. cit., p. 25-43.
22. A. MEILLET; J. VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Paris 1968⁴, p. 437-438.

equivalencia no podía explicar el paso supuesto de *-sy-* a *-yy-*, como tampoco la presencia de la *-s* final en latín. Añadían que aunque esta equivalencia fuera posible no confirmaría en ningún caso la tesis según la cual *-ī* procede de *-osyo* por el intermediario de *-oyyo*, *-eyye*.

Para ellos era todo el problema del genitivo pronominal en *-īus* el que entraba en juego: *istīus*, *illīus*, *ipsīus*, *utrīus*, *unīus solīus*, *totīus*. Estas formas de genitivo, —decían— presentan una particularidad curiosa y que debe llamar nuestra atención: la resistencia de la *ī* a abreviarse delante de vocal, caso excepcional, y que se mantiene hasta el tiempo de Quintiliano, que da fe del hecho (I 5, 18, cf. XII 10, 57)²³. Consideran inseparables los genitivos del tipo *illīus* de los que aparecen como *cūīus*, *eīus*, *hūīus*.

La final de la primera serie (*istīus*, *illīus*...) no puede tener fonéticamente nada que ver con una desinencia **-syo* o **-so*. Contrariamente, se puede aislar un elemento *-ī*, que aparece en estado puro en los sintagmas *istīmodī* (Plauto, *Truc.*, 930), donde la palabra acaba un septenario trocaico y debe medirse, por tanto *īstīmōdī* *istīformae* (Ter *Heaut.* 382, donde *istī* forma el tercer pie trocaico y puede medirse como un espondeo), o también en *totī* en genitivo femenino (Afranio 325: *totī familiai*).

Los ejemplos de estos genitivos en *-ī* son muy numerosos y F. Tovar²⁴, siguiendo a Lindsay, llama la atención sobre el hecho de que se usan también para el femenino, lo que asegura que son formas no analógicas, sino precisamente muy antiguas²⁵.

Tovar propone, asimismo, que a la marca de genitivo *-ī* se le debió añadir en estos pronombres una hipercaracterización en *-os*, desinencia que encontramos en las inscripciones hasta inicios de la época imperial (*Diouos = Iouis*, *CIL*, I², 360; *nominus = nominis*, 581, línea 7; *regus = regis* 730).

Para los autores antes citados, la hipercaracterización para estos tipos difíciles se convierte en una sólida explicación si la aplicamos a otros casos de la morfología.

La dificultad de suponer, como hacen los autores citados, una forma originaria en *-ī*, hipercaracterizada con *-os*, radica en el hecho de que formas como *istīmodi*, atestiguada en Plauto, conviven con formas del tipo *eā-pse* (Plauto, *Curc.* 161), *eum-pse*, *eam-pse*, con flexión únicamente en el primer término; parece ser, aunque no disponemos de ejemplos, que en *is-te* inicialmente la flexión sólo debía afect-

23. ...Praeterea quae fiunt spatio, sive cum syllaba

correpta producitur, ut

Italiam fato profugus (Virg., *Aen.* I, 2)

seu longa corripitur, ut

unius ob noxam et furias (Vir., *Aen.* I, 41)

extra carmen non deprendas, sed nec in carmina vitia ducenda sunt.

24. A. TOVAR, art. cit., 20.

25. P. MONTEIL, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. París, 1986, p. 235, esta forma *istī*, que del masculino ha podido extenderse analógicamente a la expresión femenina *istīformae*, puede representar simplemente un genitivo en *-ī* de tipo nominal (*dominī*). Es tal vez el cruce entre *istī* e *istius* lo que explica las escansiones *istīus*, *illīus*, documentadas en los poetas antiguos.

tar el primer término, como sucede en el caso de **is-pse* u (**ol-se*). Pero desde los textos más antiguos las marcas casuales han tendido a instalarse a final de palabra, quedando fijada la forma *is-* inicial.

Parece pues que para ejemplos esporádicos del tipo *istīmodi* es necesario suponer una influencia analógica del genitivo nominal en *-ī* (tipo *dominī*).

El descubrimiento de la inscripción de Satricum, con la aparición de las formas *Popliosio* y *Valesiosio*, confrontadas con las que ya se conocían en el falisco arcaico *ekolartos*, *ekokaisiosio*, *euotenosio*, parecía confirmar la posibilidad de poder aceptar una forma *-syo-* en la formación del genitivo pronominal *cuius*. *Cuius* representaría, por tanto, como afirma P. Monteil²⁶, un prototipo **k^wo-syo-s*, combinando el tema **k^wo-* del antiguo interrogativo y la desinencia **-syo* de los genitivos pronominales, del tipo gr. *τοῖο* <**to-syo*, sáns. *tá-sya*. La consonante final *-s* sería entonces una hipercharacterización de genitivo. El tratamiento *sy<yy*, postulado por esta explicación, no tiene en latín ningún otro ejemplo (siendo el único conocido el tipo *Numasioi*>*Numerio*, que supone la pronunciación *-siy-*), pero sería (junto a *gy*, *dy*, que evolucionan a *yy*) un tipo esperable. El paso de *o* a *u* (*quoius*>*cuius*) puede explicarse, por su parte, por un uso átono que convierte a la palabra en una enclítica, encontrándose, por tanto, la sílaba *quoi-* en posición interior²⁷.

Aun admitiendo un final *-osyo*, común a la flexión nominal y pronominal, quedaba por dilucidar si de una forma *-osyo*, cronológicamente anterior, se habría llegado a una forma *-ī*.

Si hacemos un breve repaso a todas las formas en *-osio* que nos brindan las lenguas itálicas y célticas, podremos constatar que cada vez que se puede esperar un testimonio arcaico (-VI/-V), éste manifiesta *-oisio* (lepóntico, véneto) u *-osio* (falisco, latín) o quizá *-oio* (¿sículo?).

Pero en lepóntico, en véneto, en falisco, en latín, vemos como *-ī* sucede la otra final en época medio-republicana, es decir, a partir del siglo IV. Y sólo esta *-ī* presentan lenguas más tardíamente atestiguadas, como el galo dos siglos antes de nuestra era, el gaélico cuatro siglos después de nuestra era.

La hipótesis más simple consistiría en postular que *-ī* procede de **-osyo*. Esta hipótesis ha sido sostenida por V. Pisani²⁸ y por G. Must²⁹, quienes suponen un antiguo **-esyō*, y recuperada, después del descubrimiento de Satricum, por M. Pérez González³⁰, quien intenta encontrar nuevos derroteros para la evolución fonética suponiendo como forma originaria *-osyo*.

26. P. MONTEIL, op. cit., 229.

27. Resulta sorprendente ver que todavía F. CUPAIUOLO, *Problemi di lingua latina*. Nápoles, 1991, p. 181, y 20 años después de la aparición de Satricum, considera como reciente y sugestiva la hipótesis de F. TOVAR, formulada en el artículo «Los genitivos en *-ius* y la hipercharacterización en la morfología latina», *Humanitas* 1 (1947), p. 17-24, según la cual la forma antigua es **quoyos* (tema *quo* + partícula *ī* + desinencia de genitivo de la tercera declinación).

28. V. PISANI, *Grammatica latina storica e comparativa*. Torino, p. 1974⁴, 149-150. Véase también Id., «L'iscrizione paleolatina di Satricum», *Glotta* LIX (1981), p. 136-140.

29. G. MUST, «The Genitiv Singular of o-stems in Germanic», *Language* 29 (1953), p. 303-305.

30. M. PÉREZ GONZÁLEZ «Rendimientos morfológicos del sufijo i.e. **-jo-* en latín y griego», *Estudios Humanísticos* 5 (1983), p. 87-94.

A partir del momento en que se supo que en falisco un genitivo en *-osio* precedió un genitivo en *-ī* Pisani planteó la siguiente evolución: *-osyo>-oyyo>-oi>-ei>-ī*, que enseña como válida también para el latín, si bien no se conoce ningún estadio previo a *-ī*.

M. Pérez González apunta que el proceso fonético, para el genitivo temático, sería: **-jo³¹>*-jə>-ī³²*, lo cual supone admitir la existencia de un acento fijo de intensidad en sílaba inicial, tesis de la escuela alemana, que presenta la notoria ventaja de que explica muchos casos de apofonías y sínkopas en sílabas medias³³.

Tal proceso fonético se vería, pues, fácilmente constatado por el referente a la apofonía, según el cual una sílaba latina postacentuada se convierte en **ə*, es decir, en una vocal sin timbre³⁴. Ejemplo: *familia/famulus* con *-u-<*ə*, *cornu/cornifer* con *-i-<*ə*, etc. Se trata de un fenómeno observable en muchas lenguas, también en las modernas: cf. fr. *porte* [pórtə], ingl. *about* [ə'baʊt], etc.

Este proceso fonético implicaría la previa existencia del genitivo singular temático en sí mismo, o, en último término, que éste cambió bruscamente en su composición morfemática. A este respecto, parece perfectamente comprobado que los temas en *-o/e-* y en *-a-* son relativamente modernos, más que las otras flexiones, pues aquéllos presentan bastantes innovaciones. Luego no es inverosímil que el genitivo singular temático latino, en el momento de la aparición (lenta, por lo demás) de la correspondiente flexión, recibiese directamente el sufijo **-jo-*, de donde **domin-jo>*domin-iə>domin-ī³⁵*.

A nuestro entender, queda todavía sin resolver la cantidad larga de la *-ī*.

Los genitivos epigráficos de Satricum habrían podido reforzar, a simple vista, la hipótesis de Pisani, pero, tal como afirma M. Lejeune³⁶, diversas objeciones siguen vigentes:

- 1) La teoría evolutiva (diacrónica) sólo puede ser válida si tiene en cuenta la sincronía, es decir, no sólo la *-ī* del latín y del falisco, sino también la *-ī* del véneto, del lepóntico, del galo y del irlandés. ¿Cómo se puede admitir que en época histórica una misma cadena compleja, y aleatoria, de hechos fonéticos se haya desarrollado en lenguas sin contactos estrechos entre ellas en esta época?
 - 2) Una segunda dificultad reside en la cadena fonética; es decir, en la cadena fonética supuesta se produce, en un determinado momento, un salto: es el paso de
31. Según Pérez González, genitivo, adjetivo, femenino y comparativo son términos marcados que morfológicamente presentan en su formación el mismo elemento sufijal: **-yo-*.
 32. F. RIBEZZO, en su artículo «Sull'origine del genitivo singolare in *-ī*», *RIGI* 17 (1933), p. 79 y s., pone en relación la *-ī* del genitivo temático con el sufijo **-yo-*, y defiende que esta *-ī* procede de un antiguo *-yo* adjetival y añade que la *-o* se perdió, de la misma manera que en *tibī-cen<*tibio-can*.
 33. Sobre este aspecto, se puede consultar X. BALLESTER, «La posición del acento prehistórico latino», *Emerita* 58 (1990), p. 33-50; J. A. ENRÍQUEZ, «Apuntes sobre el problema de la apofonía vocálica en latín», *Actas III CEEC*, Madrid, 1968, III, 91; G. BERNARDI PERINI, *L'accento latino*. Bolonia, 1986, p. 5 y s.
 34. M. NIEDERMANN, *Phonétique historique du latin*⁴, París, 1968, p. 18-26, etc.
 35. Sobre los orígenes de la declinación temática, véase J. GIL, art. cit., p. 32 y s.
 36. M. LEJEUNE, «Génitifs en *-osio* et génitifs en *-ī*», *REL* 67 (1989), p. 74-77.

-oyyo- a -oi. El apócope debe, en límites y condiciones determinados, ser un fenómeno general de la lengua considerada; se ve en el caso del armenio, pero no en las lenguas que tratamos.

- 3) La última etapa necesaria *-ei>-ī* entra en contradicción cronológica con los datos bien establecidos y bien datados. En latín, no se puede producir antes de finales del s. III una monoptongación de *-ei* en *-ī*; por otra parte, las inscripciones nos muestran ya la *-ī* de genitivo bien asentada en el primer tercio del siglo III; un siglo más tarde, en una época en que los textos ponen en evidencia la monoptongación incipiente, en documentos con ortografía arcaizante, como el *S. C. de Bacch.*, distinguen aún entre *-ī* antigua (la de genitivo) de *-ei* antiguo, tal como se ha podido ver.

Una vez vista la explicación por evolución, queda, según Lejeune, la explicación por sustitución: *-osyo* e *-ī*, de ascendencias diferentes, entran en competencia, con generalización final de *-ī*.

Dos formas de esta teoría han sido avanzadas: 1) competencia original de dos paradigmas; 2) competencia original de dos casos.

- 1) Primera hipótesis: las dos finales pertenecerían, una a la flexión pronominal, otra a la flexión nominal. Se considera entonces *-osyo*, de la parte de los nombres, como reflejo secundario de un **-esyo* pronominal, el cual (hipercaracterizado por adición de *-s*) explicaría el latín *cuius, eius*, etc.; de la misma manera que un **-eso* pronominal (gr. *τέο*, eslavo *česo*) tiene como reflejo un **-oso* nominal (gr. *-ov*). Correlativamente es *-ī* que debería estar asignado primitivamente a los nombres.

Teoría imposible de confrontar con los datos, puesto que en todas las epígrafas reseñadas, exceptuando la latina, hay una ausencia total de genitivos pronominales. Y en latín no aparece antes de la época en que, en los nombres, *-ī* ha triunfado definitivamente.

- 2) Segunda hipótesis: se habría producido un sincretismo entre dos casos originariamente distintos, uno provisto de valores distintos de los posesivos, y presentando en el singular temático una final *-ī*; el otro, de valor posesivo, caracterizado en el singular temático por **-osyo*³⁷.

Teoría imposible de confrontar con los textos, puesto que los únicos genitivos (primeramente en *-osio/oiso*, después en *-ī*) que nos ofrecen las epígrafas son todos utilizados en uso posesivo (propietario de una cosa; referente de una pertenencia familiar o social).

La combinación de dos aproximaciones, tal como propone J.L. García Ramón³⁸, es decir, la interna desde la lengua que se estudia y la externa, basada en un estu-

37. Esta misma hipótesis es sostenida por C. de SIMONE, «L'iscrizione latina arcaica di Satricum: problemi metodologici ed ermeneutici», *Giornale Italiano di Filologia* n. s. XXI [XXXIII] (1981), p. 25-56, esp. 53-55.

38. J. L. GARCÍA RAMÓN, «¿Lingüística griega y latina sin lingüística IE?» en A. AGUD; J.A. FERNÁNDEZ DELGADO; A. RAMOS GUERREIRA (ed.) *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*. Madrid-Salamanca, 1996, p. 21-34.

dio comparativo de los resultados de las demás lenguas indoeuropeas, nos permite ver como la comparación de los datos del latín con el tocario A/B³⁹, y también con el albanés, parece admitir la posibilidad de aceptar la hipótesis de una coexistencia de dos terminaciones.

En efecto, los datos del tocario nos confirman que la desinencia *-ī* va asociada únicamente al genitivo de los términos de parentesco y al de los nombres propios (*A pācri, B pātri, A mācri, B mātri; Mahakasyapī*).

Si aceptamos, como supone Klingenschmitt, que *-ī* sería una reliquia de una época anterior y no flexiva del indoeuropeo, se podría afirmar que en protoindoeuropeo pudieron coexistir dos terminaciones, *-ī* y *-osio*.

No es concebible que *-ī* y *-osio* en la lengua originaria hayan podido servir como alomorfos intercambiables, porque de otra forma no se comprendería que *-ī* y *-osio* se hubieran mantenido en la primera época del latín.

-ī en un estadio arcaico del latín y lenguas afines se utilizaría sólo para el parentesco y para la expresión de una relación próxima a él. Por tanto, serían arcaicos casos como lat. *Quīntīfīlius* «hijo de Quinto», *Ōlī-por* «esclavo de *Ōlus = Aulus» fal. *Marci Acarcelini mate* «madre de Marcus Acarcelinius»; gal. *Martialis Dannotali* «Martialis, hijo de Donnatalos».

Según Klingenschmitt, los genitivos de las raíces en *-o* servían claramente para expresar la posesión y denomina «caso de la pertenencia» al genitivo acabado en *-ī*, el cual, en el transcurso del desarrollo de cada lengua en particular, ha tenido un ámbito de uso analógico a la totalidad de las funciones hereditarias asignadas al genitivo, lo cual ha hecho que la desinencia en *-ī* haya entrado en competencia con el genitivo en *-osio*, llegando a desplazarlo, al menos en la flexión nominal.

Siendo conscientes de que la coexistencia de dos formas en una misma lengua va en contra de los principios de economía habitualmente vigentes, se podría apuntar, sin la pretensión de dar una respuesta completa y definitiva a la compleja problemática que plantea el polimorfismo latino en el genitivo singular temático, que, a partir de los datos que nos ha revelado el tocario, es posible desestimar la hipótesis evolutiva, propuesta en su momento por V. Pisani, para quien la forma originaria de genitivo temático era una forma en *-osio*, y aceptar para un estadio arcaico de la lengua latina, que tal vez podría remontarse a la época de comunidad, la coexistencia de las dos terminaciones.

Como afirma F. Villar⁴⁰, en todas las lenguas se dan en mayor o menor medida casos de alomorfismo. La lengua indoeuropea originaria no tiene por qué ser una excepción. Ello quiere decir que no siempre un caso de alomorfismo puede reducirse a una forma única existente en la lengua común y a una innovación por

39. Para los datos del tocario, véase W. KRAUSE-W. THOMAS. *Tocharisches Elementarbuch*. Heidelberg, 1960. Para los datos del tocario, albanés y otras lenguas, véase G. KLINGENSCHMITT, «Die lateinische Nominalflexion» en O. PANAGL; Th. KRISCH, *Latein und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft*. Salzburg, 23-26. Septiembre de 1986, Innsbruck 1992, p. 89-135.

40. F. VILLAR, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid, 1974, p. 21.

parte de uno o varios dialectos. Puede suceder en numerosas ocasiones que se trate de verdaderos alomorfos existentes como tales ya en época de comunidad y que posteriormente han sido conservados o eliminados por las lenguas o grupos de lenguas.

F. Bader⁴¹ estima que la coexistencia de las dos terminaciones en latín podría explicarse si se supone que *-ī* es una forma marcada por la relación de pertenencia, mientras que *-osio* (*-oiso*) no lo es. Si el refuerzo en *-osio-* o el sustituto en *-oiso* del antiguo genitivo en **-os* aparece en nombres propios, es porque la onomástica —dice la autora—, por su carácter arcaizante, puede guardar un continuador del antiguo **-os*, pero sobre todo porque estos nombres propios presentan a menudo una formación sufijal de pertenencia-determinación (**-sio-*: *Kai-sio-*; **-ā-lo-*: *Kai-ā-lo-«el [descendiente] de K.»*) que hace redundante una formación de genitivo teniendo una u otra de estas dos funciones (como la función de pertenencia que marca *-ī*: scr. *rathī-h* «el hombre del carro»).

1.3. Caracterizador morfológico de femeninos

1.3.1. Caracterizador morfológico de femeninos abstractos

A partir del sufijo indoeuropeo **-yH₂*, el latín admitiría, en la formación de femeninos, dos variantes de realización: *-iǎ* e *-ī*.

Para la mayoría de autores consultados⁴², el sufijo *-iǎ* < **-yH₂* sería el responsable, en latín, de una gran cantidad de femeninos abstractos, derivados de adjetivos: *audaciǎ* (*audax*), *inertiǎ* (*iners*), *miseriǎ* (*miser*), *prudentiǎ* (*prudens*), etc.

La misma variante cabría suponer en la forma griega *πότνια*. La forma sánscrita *pātmī*, en cambio, respondería a la otra variante de realización.

-iǎ aparece también, esta vez añadido al sufijo **-nt-*, en la formación del femenino de los adjetivos verbales, tipo *fere-nt-iǎ*.

1.3.2. Caracterizador morfológico de femeninos del tipo *gall-ī-na*, *reg-ī-na*.

El sufijo ide. **-yH₂*, con resultado *-ī-* y recibiendo a su vez otro sufijo *-no-*, sería el responsable de la formación de los femeninos latinos en *-īna*: *reg-ī-na*, *gall-ī-na*, etc., para los que cabe suponer un origen **-yH₂-nH₂*⁴³.

En estos casos, el morfema *-ī-* serviría para designar seres femeninos a partir de la denominación del ser masculino correspondiente. Pero esta explicación, añade

41. F. BADER, «Problématique du génitif thématique, II. Substituts non sigmatiques (type lat. *-ī*)», art. cit., p. 71-119, esp. 82-83.

42. A. MEILLET; J. VENDRYES, op. cit., 390; E. PANICHI, *La formazione nominale in latino*. Roma, 1972, p. 20 y s.; A. ÉRNOUT, *Morphologie historique du latin*. París, 1974, p. 19; V. PISANI, op. cit., p. 134; L.R. PALMER, *Introducción al latín*. Barcelona, 1984, p. 237; Y. MALKIEL, «À la recherche des désignations latines de femmes et de femelles en -ia», *BSL* 75 (1985), p. 145-163; P. MONTEIL, op. cit., p. 135-6 y 167; F. CUPAIUOLO, op. cit., p. 121.

43. Según V. PISANI, op. cit., p. 134, en *gallīna*, *regīna* parece deducirse la contaminación de un nominativo en *-ī* con un feminizante en *-ōn-* ampliado con *-ā-*, como el que encontramos en algunos nombres de divinidades: *Adeona*, *Abeona*, *Orbona*, *Fessona*, *Bubona* (por tanto, *rēgīnā*= **rēgī + rēgōnā*).

Fruyt⁴⁴, sólo puede ser válida en los casos semánticamente concordantes, pues una contracción **iH* en torno a la frontera del morfema está atestiguada también en *antī quus* y *postī cus*.

Según F. Bader⁴⁵, estas formas en *-ī-na* ofrecen una secuencia paralela a la del tipo *indrā-ñī* donde los mismos sufijos aparecen en orden invertido.

1.3.3. Caracterizador morfológico de femeninos formados sobre el agente masculino correspondiente en -tor (tipo genetrīx, victrīx) y de femeninos sin base masculina para funciones que sólo pueden desempeñar las mujeres (tipo meretrīx, obstetrīx, etc.)

El latín ha formado también, gracias al sufijo **-yH₂*, con resultado *-ī-*, sustantivos femeninos formados sobre el nombre del agente masculino correspondiente en *-tor* (*genitor-genetrīx*; *uictor-uict-rīx*; *ianitor-ianitrīx*...) y sustantivos femeninos sin base masculina para funciones que sólo pueden desempeñar las mujeres (*meretrīx*, *nutrīx*, *obstetrīx*...).

Estas formaciones, paralelas a las sánscritas *dātár* (masc.) *-dātrī* (fem.), presentan una problemática especial, la del final en *-īx*. Si se aceptan las teorías de A. Martinet, cuya demostración se basaba en la pareja *senex-senatus*, en los femeninos en *-īx* y en los adjetivos en *-āx*, se las tendría que considerar antiguos nombres en **-yH₂-s*.

Precedida de vocal y seguida de *-s*, la *H* ha conocido, según A. Martinet⁴⁶, un tratamiento especial que consiste en el endurecimiento de la laríngea en una oclusiva velar *-k-*. El añadir una desinencia *-s* a los temas terminados en **-yH₂* debía producir un final **-īk-s*, conocido, efectivamente, en algunas lenguas, y de donde podían proceder los sufijos gr. *-īk-ó-ς* y lat. *-īcus*, por tematización secundaria. Este final **-īk-s* se ha convertido en latín en *-īk-s* (*fel-īx*, *genetr-īx*, etc.) bajo la influencia de los demás casos de la flexión, donde **-yH₂-* ante oclusiva producía *-ī-* (tipo **genetr-ī-bus* < **-yH₂-bho-*). Posteriormente ha intervenido otra innovación, consistente en construir toda la flexión sobre el tema *-īk* obtenido así del nominativo; de donde derivan las formas *genetrīc-is*, *gene-trīc-ibus*, etc.

A falta de otra explicación mejor, hay que tomar en consideración la posibilidad de endurecimiento de laríngea para explicar la aparición de *k* en las citadas formas, si bien no es menos cierta la advertencia de Lindeman⁴⁷ de que las condiciones exactas en las que se produciría el supuesto endurecimiento no han sido aún elucidadas.

Según M. Fruyt⁴⁸, el origen del sufijo **-īk-* de estas formaciones es oscuro.

Los femeninos scr. en *-trī-* se declinan según el tipo de *devī* «diosa» sin *s* en el nominativo singular, scr. *jānitrī*, que corresponde exactamente al latín *genetrīx*, sin

44. M. FRUYT, op. cit., p. 150.

45. F. BADER, «Problématique du génitif thématique. II. Substituts non sigmatiques (type lat. ī), art. cit., p. 71-119, esp. 108.

46. A. MARTINET, op. cit., p. 42-56.

47. F. O. LINDEMAN, op. cit., p. 98.

48. M. FRUYT, op. cit., p. 151-153.

el elemento final gutural. Como el sufijo \bar{i} del scr. *devī* representa $*-yH_2-$ alternando con $*-yH_2$ ⁴⁹, se puede deducir que para *genetrīx* hay que suponer también $*-yH_2-$. A. Martinet, como ya se ha dicho, propone ver en la $*k$ que sigue \bar{i} en latín el resultado puramente fonético del encuentro entre la laringal final del sufijo $*-yH_2-$ y la desinencia $-s$ de nominativo singular. Como no se puede suponer directamente $*-yH_2 > *īks$, dado que el tratamiento esperado es $*īks$, cabe suponer una analogía a partir de los casos oblicuos para explicar la larga.

Como ciertas formas ide. tienen un sufijo femenino en \bar{a} , Martinet se ve obligado a suponer que la \bar{a} es posterior al encuentro de $*Hs$ y a la aparición de $*k$ (a. esl. **vilčica* «loba», **-ikā*, sobre **vilkü* «lobo»). Esta solución conlleva muchas dificultades. Los femeninos del tipo *devī* no presentan s en el nominativo singular, por oposición a los femeninos del tipo *vrkīh* «loba». Si se mantiene la correspondencia *jānitri/genetrīx*, cabe suponer que antiguamente la palabra latina no contenía s en el nominativo. Si la s ha sido añadida recientemente en el latín por analogía, la fecha de aparición de s es más tardía que la de la contracción ide. del diptongo $*-yH_2-$ en \bar{i} y la laringal ya habría desaparecido cuando aparece la s . Si, por el contrario, el lat. *genetrīx* responde al tipo scr. *vrkīh*, lo cual no es imposible, puesto que muchas veces es difícil en sánscrito mismo de saber a cuál de los dos tipos pertenece un sustantivo, siendo las flexiones parecidas en época clásica, no es seguro que la \bar{i} de *vrkīh* contenga una laringal antigua y que tenga el mismo origen que la \bar{i} de *devī*, contrariamente a lo que opinan Th. Burrow⁵⁰, W. Lehmann⁵¹ y A. Martinet⁵².

Tanto si *genetrīx* se remonta a un tipo *devī* como a un tipo *vrkīh*, es difícil justificar el encuentro de una laringal con una sibilante. Además, si la \bar{i} de *vrkīh* proviene de $*-yH_2-$, uno se puede preguntar por qué el encuentro de $*H$ y $*s$ en el nominativo no ha producido k , como en latín.

Llegados a este punto, M. Fruyt se plantea la necesidad de buscar otras explicaciones para los nombres latinos en $-īx$, $-tr-īx$. La autora piensa en un sufijo \bar{i} de femenino reforzado por un sufijo $*k$ de femenino (tipo scr. *avī-k-ā*).

La comparación con el sánscrito nos permite explicar lat. $-īca$ como una \bar{i} de femenino seguida de $*-ko-$, $*-ka-$ (cf. *lorīca*, *lectīca*), sufijo tematizado.

Las lenguas ide. conocen un sufijo $*k$ atemático junto con un sufijo $*-ko-$ temático ($*-kā$, f.); los dos tipos pueden coexistir en el interior de una misma lengua, como en latín con las formaciones en $*-ko-$, $*-kā$ y k ($-ēx$, $-īcis$ m. y f.; $-īx$, $-īcis$ m. y f.; $-īx$, $-īcis$, f.).

Como se ha podido comprobar, las explicaciones propuestas para las vocales largas que aparecen en la frontera del morfema a raíz de la adición de un sufijo secundario son múltiples, sin que ninguna sea suficiente para explicar el conjunto del fenómeno.

49. De la misma opinión es Robert S.P. BEEKES, *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*. Amsterdam/Filadelphia, 1995, p. 185.

50. Th. BURROW, op. cit., p. 192-193.

51. W. LEHMANN, *Language* 34 (1958), p. 190.

52. A. MARTINET, art. cit., p. 50.

Parece que sí hay acuerdo en suponer que el valor primordial de esta *-ī*, que forma, como hemos visto, femeninos en *ide.* (cf. *pru-ī-na* frente a *ai*, *pruṣvā*; *reg-ī-na* frente a *rex*, *gall-ī-na* frente a *gallus*, etc.) es el de expresar la pertenencia⁵³. Estas consideraciones movieron a Walde a hablar de un primitivo caso de pertenencia en *-i*.⁵⁴ Para Lehmann, todas las formaciones femeninas tienen el aspecto de una expresión adjetiva o de tipo adjetival usada para señalar la pertenencia a un masculino (que a su vez sólo se convierte en masculino por oposición a un femenino)... En un principio, pues, este sufijo *-ī* tuvo un valor indiferenciado, adquiriendo valor morfológico con el transcurso del tiempo. En suma, el sufijo *-ī* en su origen de valor indiferenciado, acabó por expresar la noción de pertenencia, dando origen a adjetivos que, a su vez, pasaron a genitivos o femeninos⁵⁵. El latín prefirió hacer de la forma *regī* «perteneciente al rey» un genitivo, y por tanto renunció al adjetivo en *-ī* que conserva el *ai.* y que podemos reconocer aún en *reg-ī-na*. El *ai.* renunció al genitivo en *-ī* y tuvo que recurrir para formar la desinencia genitival de los temas en *-o/e* a la desinencia pronominal **-osyo*.

Mención aparte merece el tratamiento del vocativo de los temas en *-yo*, pues no existe ningún vínculo que pueda relacionarlo con las categorías de adjetivo, genitivo y femenino, para las que se supone un mismo elemento formador, el sufijo **-yH₂*.

Sin embargo, para algunos autores, entre los cuales destaca P. Monteil⁵⁶, cabe suponer también este mismo sufijo como formador del vocativo en *-ī*.

1.4. Caracterizador morfológico del vocativo de los temas en *-yo*

El vocativo de los temas en **-yo* plantea un problema especial.

53. F. SOMMER, Hdb. I., 371. En la teoría de Sommer se basan: T. BURROW, op. cit., p. 205.

Véanse también J. GIL, art. cit., p. 25-43; F. VILLAR, op. cit., p. 342; M. PÉREZ GONZÁLEZ, art. cit., p. 88; F. BADER, «Problématique du génitif thématique II...», art. cit., p. 82 y s., 108 y s.

54. Para F. J. MARTÍNEZ GARCÍA, «Los sufijos *-iyo-* y *-yo-* en griego: una aproximación comparativa», *Habis* 27 (1996), p. 299-320 esta *-ī* sería marcadora de un caso de relación o de pertenencia indoeuropeo que no llegó a cuajar como tal y que aparece en distintas funciones en las lenguas indoeuropeas.

Según F. VILLAR LIÉBANA, op. cit., p. 108 y s., esp. 121 y s. y 154 y s., no hay que suponer un primitivo caso de «pertenencia». Ésta *-ī* sería un elemento morfológizado en la expresión de la «relación» entre dos seres. Pudo ser utilizado para resolver el problema de la identidad nominativo-genitivo y para la expresión de un tipo concreto de relación: la dependencia del sexo femenino respecto al masculino.

El latín, al haber utilizado *-ī* como genitivo, se ha privado de la posibilidad de crear una flexión para los femeninos a partir de dicho sufijo. Sin embargo, palabras como *gallī-na* (*gallus*), *regīna* (*rex*), etc., prueban en latín la utilización de *-ī* como relacionador general ambivalente antes de su adaptación como genitivo.

55. Según Robert S.P. BEEKES, op. cit., p. 192, el morfema *-ī* es probablemente un sufijo adjetival (y parte del nominativo singular).

Según T. BURROW, op. cit., p. 205, este sufijo sirve para formar femeninos de adjetivos: tipo *devī*, *vr̥kī*. Scr. *rathī* «el señor del carro» es una supervivencia de tipo en que el adjetival *-ī* era indiferente al género antes de especializarse como femenino y como formador en latín y celta del genitivo.

56. P. MONTEIL, op. cit., p. 160.

La formación de vocativo *filie*, tipo esperable a partir de la forma de nominativo *filius*, se documenta sólo excepcionalmente: Livio Andronico, *Fr.* 2 FPL1⁵⁷; también en umbro: *arsie*; griego: ὄλβιε, y procede con seguridad de un reajuste analógico, siendo las formas atestiguadas constantemente las del tipo *filī*, *Caecilī*, *Publī*, *Valerī*, etc. Estas formas en *-ī* no podrían proceder, habida cuenta del tratamiento fonético latino, de un antiguo *-ie*. De hecho, constituyen un fósil atemático en un grupo de palabras recientemente traspasado a la flexión temática: el latín antiguo presenta, en efecto, junto a formas que han llegado a ser clásicas, como *alius*, *Caecilius*, *Mercurius*, otras atemáticas como *alis-s*, *alis-d* (Lucrecio, I, 263; 1107; IV, 635; y cf. *ali-ter*); *Caecilis* (en una inscripción funeraria); *Mercuris* (CIL, I², 563).

Queda por explicar la cantidad larga de la *-ī* final de tales vocativos. Según P. Monteil⁵⁸ puede ser analógica a *filī* que a su vez puede explicarse o bien como antigua forma en **-yH₂* (y doblete, por tanto, de *filiā*, femenino), o bien contagiada (en la secuencia *mī filī*) por la *ī* del dativo *mī* < **me/oi* (gr. *μoi*).

Para explicar *filī* con final larga a partir de *filie* hay que suponer, según F. Cupaiuolo⁵⁹, que, en el grupo *i* + vocal de timbre diferente, formándose dos sílabas distintas, *i* habría desarrollado (en la pronunciación sólo, no en la escritura) como sonido transitorio una *j* (consonántica); por tanto, *filie* era pronunciado *fī-li-je* pero, una vez perdida por apócope la final, la *j* consonántica se vocalizaba (*filī*) y se contraía (*filī*).

57. En L. ANDRONICO, *Fr.* 38 FPL1, encontramos atestiguada también, como forma de vocativo, *Laertie*.

58. P. MONTEIL, op. cit., p. 160.

59. F. CUPAIUOLO, op. cit., p. 133-134.